Vientos de infortunio

Hugo Badel

Vientos de infortunio

Hugo Badel

Avant
editorial

Primera edición, octubre de 2023
© Hugo Badel , año 2023
Maquetación y diseño:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A, 28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

ISBN: 978-84-19970-14-5
IBIC: FA
DEPÓSITO LEGAL: M-29462-2023

A Alejandra, Brian, Daniel y Carolina,
motivos de mis esfuerzos

-1-

El artista no espera ansioso la llegada de la musa Erato o Euterpe, o la que corresponda, como suele decirse, para procesar el conocimiento adquirido y producir nuevas formas, nuevas palabras, nuevas imágenes, nuevos ritmos. Porque la musa está ahí, frente a sus ojos, en los eventos ordinarios y extraordinarios; en las miradas ajenas, unas reflejando alegría o tristeza y, otras,

angustia; en los gestos, en los comportamientos humanos y animales; en la naturaleza verde y en la hojarasca social; en las inclemencias de los cambios atmosféricos; en los diálogos sostenidos y en los escuchados, y aun en sus propias acciones. Y partiendo de ahí activa extraordinariamente el pensamiento creador, agudizando la imaginación y generando un torrente de mensajes que transmite a través de sus obras. Su sensibilidad artística lo impele a dejar testimonio de los avatares de su época, de los conflictos políticos y sociales, de los sufrimientos del alma y también de los alcances positivos que benefician a la sociedad. Ese artista de la pluma, del pincel, del cincel, del pentagrama y de otras herramientas pasa varios meses en espera del momento ideal para reactivar la materialización de su talento, pero ello no implica insensibilidad a los estímulos ni mucho menos la pérdida de la lente de su capacidad. A simple vista pareciera padecer de la ausencia de fluidez y del secamiento de la fuente inspiradora, pero no es así, pues requiere

de momentos de reposo, de recargas emotivas que le ayuden a procesar nuevas impresiones para transmitirlas a su generación y a las futuras. Él nunca se rinde, porque entiende la importancia de su talento y porque gracias a él interpreta la realidad, transformándola bajo la consigna del respeto a la misma, y agradeciendo a quien corresponde —llámese Dios o vida— por haberle otorgado esa gracia. La recreación de la realidad, la denuncia de lo nocivo, la exaltación de lo edificante, la admiración de la belleza percibida gracias a los sentidos, el reflejo del mundo interior, la manifestación de los sentimientos y el anhelo de no pasar por la tierra como la mayoría de los seres humanos le son motivos más que suficientes para interiorizar la frase arte por el arte; arte de la recreación de la realidad a través de la belleza de los colores, de los sonidos, de las letras. Es a través de él que se perpetúa parte del conocimiento de las épocas, enriqueciendo el espíritu de quienes lo suceden, esponjas que absorben lo realizado por él, que lo perfeccionan y que

ayudan al desarrollo social, pues se convierten en nuevos artistas. El desinteresado por la fama, por el dinero, por los elogios, por las entrevistas en las acreditadas revistas y en las grandes cadenas de radio y televisión es el verdadero hombre del arte, auténtico artista que sabe que su talento para interpretar y recrear los mundos natural y espiritual nunca desaparece. Y así le ocurrió al hombre de letras, al sexagenario que sentado frente al computador pensó cómo definir el texto que tenía frente a sus ojos, si continuarlo como un ensayo o transformarlo en una novela. Antes de decidirse, pidió a la criada que le sirviera café en la taza que conservaba de su fallecida esposa y justo cuando bebía el primer sorbo un acontecimiento extraordinario sucedido a un famoso pintor y a su última modelo, que fue conocido ampliamente por la opinión pública, llegó a su memoria. Era muy joven en esa época y no imaginaba que en la clase privilegiada ocurrieran hechos atroces, y menos que los medios de comunicación, conociendo su poder económico,

se atrevieran a darles amplia divulgación. Años más tarde entendería que los seres humanos, sin importar la raza, el credo y el estrato, tienen puntos en común y que el infortunio no discrimina. Luego del segundo sorbo de café devolvió la mirada al pasado y, cuando tuvo organizado el texto en su mente, tecleó incansablemente.

-2-

Ninguna persona está exenta de ellos, y quien los envía —alguien que sabemos que existe, aunque no lo vemos— tiene un mismo fin: arrastrarnos, impulsarnos, contra nuestra voluntad, al sufrimiento, al dolor que lastima el cuerpo y el alma; en otras palabras, conducirnos al marasmo. Y Danilo, el pintor, no fue la excepción. Vivía solo; cuando cumplió los dieciocho

decidió alejarse de sus padres, quienes estaban a punto de separarse. Quiso evitar ser testigo del bochornoso evento y, valiéndose de la condición de la mayoría de edad, tomó la determinación de marcharse de la casa. Desde meses atrás, luego de tres años de independizarse, era sometido por una fuerza superior, que aprovechaba su debilidad, mental y no física. La lucha interior lo había convertido, de cierto modo, en un ser huraño. Muchos de sus colegas y admiradores cercanos pensaron que era debido a la prolongada soledad; otros, más ingenuos, argumentaban que lo había afectado el divorcio de sus padres. Pero la realidad era que había abierto, sin proponérselo, una puerta que conducía al mundo paralelo que favoreció la entrada a su alma de quien, contrariando a Dios, somete las voluntades. Magdalena, a sus espaldas, lo tomó por la cintura, deslizó su lengua sobre la piel de la nuca y le solicitó suplicante un último beso. Al día siguiente marcharía a París por un tiempo indefinido, a pesar del deseo ferviente de quedarse a su lado y perpetuar

los momentos que, junto a él, tanto le producían placer. Le pidió que le hiciera el retrato para llevarlo como recuerdo, pero él no tenía ánimo para pintar, pues deseaba evitar que se repitiera lo sucedido a sus dos modelos anteriores y tener que rendir cuenta a las autoridades. Ella insistió, sin imaginar las consecuencias de su petición, y con el propósito de conmover a quien tanto amaba, obligó a las lágrimas a deslizarse por sus mejillas. Gotas de fluido salino que segregan los ojos femeninos convencen a cualquiera y el artista no fue la excepción. Giró, se paró frente a ella, le acarició el cabello haciendo un esfuerzo y, arriesgándolo todo, aceptó. De inmediato ella lo abrazó y, sin dar tiempo a la reacción, le estampó un beso en la boca, amargo para él pues se había enterado de su pasado reciente. Satisfecha se retiró y se sentó en la silla del lado opuesto, la que colocó recién llegada, porque sabía que tarde o temprano él cedería. El sitio, demasiado oscuro, la obligó a colocarla junto a la ventana para favorecerse del resplandor de los rayos solares y

aparecer en el retrato luciendo los encantos que la hacían irresistible a los hombres. Se sentó con las piernas cruzadas y dejó al descubierto gran parte de una de ellas a propósito. Danilo la observó detenidamente y recordó la primera vez que entró en su cuerpo. La besó con pasión sintiendo las vibraciones de su piel, la tomó por el brazo, ella se dejó llevar extasiada, la acostó suavemente en la mullida cama y la encadenó a sus deseos. Disfrutó del roce de sus piernas, de las firmes caderas acariciadas incansablemente por sus manos, de los senos que se apretaban contra su pecho y del placer de la penetración. Se detuvo, sacudió la cabeza para obligar a la mente a regresar al lugar y se acercó a Magdalena. Colocó una mesita a mano derecha de la silla y la adornó con un jarrón de flores de naturaleza muerta, único recurso en reemplazo de las arrancadas de jardín. Pero fue asaltado de nuevo por las imágenes del pasado. Los dos años que permaneció a su lado experimentando sensaciones que acentuaban la realidad del placer, que agudizaban el

disfrute de lo material, pero que ya no hacían parte de sus afectos. La había deseado, indudablemente, con su alma entera dominada por el cuerpo y con la tranquilidad de quien se entrega sin reservas y sin condiciones. No obstante, llegó el día de la separación, que afecta a uno más que al otro, y que tarde o temprano se produce por razones inimaginables al comienzo de la relación. Y es que mientras estuvo con Magdalena se olvidó de pintar, las exposiciones le parecieron cosas del pasado, quedaron en un segundo plano, y las entrevistas en los medios de comunicación poco le interesaron. Cada vez que intentó crear una obra, lo interrumpieron sus besos, sus abrazos, sus gemidos, sus piernas, sus nalgas y sus senos respingones, pero más que cualquier cosa lo atormentaban sus reclamos infundados. Su alma se llenó de horror cuando entendió que todo era carnal, sólo eso; la deseaba por su cuerpo, por sus labios gruesos, por su estrecha vagina, sin la existencia de una comunión espiritual. Se sintió desgraciado, estúpido, esclavo de

la intensidad de sus deseos carnales, en contravía de lo que realmente quería. No podía renunciar, así se lo exigía su naturaleza, a que sus nuevos cuadros reflejaran los caóticos acontecimientos de una realidad en que impera la maldad, el individualismo, el ansia de poder, la existencia de una fuerza que tiene a muchos hombres y mujeres encadenados, aprisionados, y que los ha sometido a su voluntad. Un año atrás, durante quince noches consecutivas, se le dificultó conciliar el sueño y, desesperado, esperó la oportunidad para hablar con Magdalena, sin imaginar siquiera lo que el rompimiento significaría para ella —el escritor lo omite por el momento para que el lector reflexione en lo que sucede en el alma de una persona cuando alguien a quien ama con intensidad de un momento a otro le pide el cese de la relación y no le da explicaciones convincentes—. La llamó por teléfono un domingo en horas de la mañana para invitarla a comer en un restaurante exclusivo del sur de la ciudad, terminaron el plato de bagre en salsa de coco,

el preferido de ella, y antes de salir del lugar le disparó las palabras. Sí, para Magdalena fueron como balas que atravesaron su corazón. Le dijo ya no más, hasta aquí llego contigo. Lo miró perpleja y luego de recuperarse de la impresión le preguntó por qué, y él le respondió con frialdad: «Quiero estar solo. ¿Por qué?, porque quiero estar solo, eso es todo». No lo podía creer; el día anterior habían disfrutado de sus cuerpos hasta la saciedad. No soportó más, y sin despedirse, corrió hasta desaparecer en la distancia. La opción por el aislamiento produjo buenos frutos de inmediato. Pintó de día y de noche, no retratos de personas conocidas, podría lastimarlas, sí rostros extraños que reflejaban el sufrimiento, el desconsuelo, la angustia existencial. La renovada fertilidad artística lo hizo renacer, lo devolvió al camino, permitiéndole de nuevo la visita de Mnemosine. Dibujó con la mente despierta, con el teléfono desconectado, sin música, con el sólo café de la mañana y con los cerros tutelares de Cali asomados a la ventana. Fueron jornadas de

muchas horas seguidas, metido entre el caballete, fundido en un solo ser con él, absorto como si no existiera otro mundo. Pocas veces en el día el recuerdo de Magdalena lo atropellaba, intentando hacerlo sentir culpable por no haber sido capaz de corresponder a un amor impecable, completo, integral, pero reaccionaba aceptando que no amaba el ser, sino el cuerpo que lo contenía, y que eso era sólo carnalidad. Meses después supo lo que le había ocurrido luego de la separación. Se retiró de toda actividad social, renunció a su trabajo como abogada de una prestante firma, se condenó al encierro y luego decidió salir, movida por la sed de venganza, y se acostó con cuanto hombre se cruzó en su camino como si de esa forma se vengara de quien la había rechazado.

—¿Por qué no empiezas?

—¿Qué?

—¿Por qué no empiezas a dibujarme?

—Ah, sí, me distraje un poco.

Trazó el bosquejo, agarró el pincel, lo untó de pintura e inició el recorrido dirigido por el